

Las niñas y los niños purépechas cuentan igual

Libro de cuentos ilustrado bilingüe
Español / Purépecha



Autoras y autores: Niñas y niños de 4º grado de la Escuela Primaria "Benito Juárez", de la comunidad indígena Cucuchucho.

Ilustraciones: Niñas y niños de 4º grado de la Escuela Primaria "Benito Juárez", de la comunidad indígena Cucuchucho.

Retoque de ilustraciones: Fernando Recio

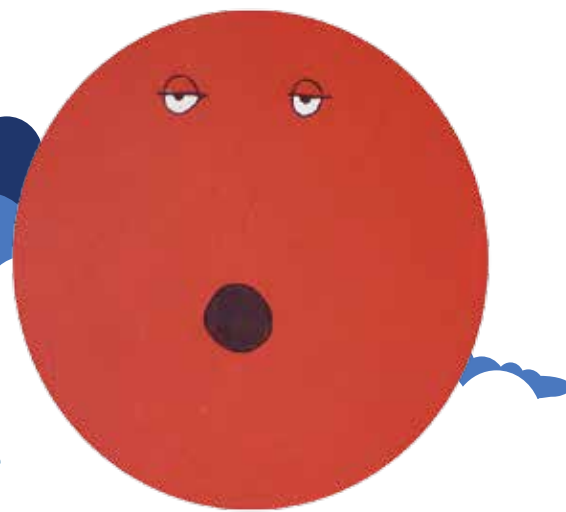
Coordinación de proyecto: Gabriela Mier Martínez

Edición y corrección de estilo: Gabriela Mier Martínez

Traducción: Rubí C. Huerta Norberto

Diseño editorial: ALTER.Nativa Gráfica

Coordinación y cuidado editorial: Gabriela Mier Martínez



Índice

Presentación	4
¡Pásame la sal!	6
Miguel y Lupe	10
Doña Blanca	13
El secreto de Miriam	17
¡Denuncia!	23
El sueño del elefante y el sueño de las elefantas	27
Estrella la astrónoma	31
El jardín escarlata	35
Transgato	39
Los niños sí lloran	41
Ave multicolor	44
Sandra brilla como un lucero	47



Presentación

Las niñas y los niños purépechas cuentan igual, surge de un proceso creativo que inició en el año 2018 con el apoyo de Fondo Semillas (Sociedad Mexicana Pro Derechos de la Mujer A.C).

El trabajo se desarrolló a través de un taller de sensibilización en cultura de género desde y para la infancia, en el que las niñas y los niños de 4º grado de la escuela primaria “Benito Juárez” de Cucuchucho, comunidad indígena purépecha del municipio de Tzintzuntzan, Michoacán, escribieron e ilustraron cuentos bajo este tema.

Como resultado de este maravilloso trabajo, tenemos en nuestras manos el libro de cuentos ilustrado bilingüe “Las niñas y los niños purépechas cuentan igual”, que reúne doce cuentos escritos e ilustrados por las niñas y los niños que participaron en este proceso. Y que ahora publicamos gracias al apoyo de Fondo Semillas.

Con la publicación de estos cuentos queremos dar voz y reconocimientos a las niñas y a los niños que participaron, y contribuir a que las niñas y los niños que tengan el libro en sus manos, identifiquen, reconozcan, comprendan e interpreten las distintas manifestaciones de la violencia de género en su vida cotidiana, que comiencen a incorporar una cultura de género desde la infancia, que se reconozcan como personas con derecho a una vida libre de violencia y de

opresión por razones de género, y que les permita no justificar y no replicar acciones que atenten contra sus derechos humanos fundamentales y se involucren activamente en la defensa de los mismos.

La violencia de género expuesta en sus diversas manifestaciones, y ejercida principalmente hacia las niñas, y niñas y niños homosexuales o transexuales, es una constante. Los roles y estereotipos de género impuestos por una cultura machista y patriarcal, condicionan a niñas, a niños y niñas homosexuales y/o transexuales, a una vida de opresión, sin que puedan, en muchos casos, identificarlo.

Urge garantizar espacios de sensibilización y reflexión colectiva, en donde las niñas y los niños participen activamente para que sean capaces de contemplar y visualizar un proyecto de vida libre de violencia de género, basado en sus necesidades y proyecciones reales, y no impuestas por el orden y cultura patriarcal.

¡Que las niñas y los niños sepan que pueden ser diversos, que pueden soñar, que pueden ser libres!

Gabriela Mier

¡Pásame la sal!

Cuento escrito e ilustrado por Lupita de 9 años

*Las mujeres NO tenemos la obligación
de atender y servir a los hombres*

¡Pásame la sal!
Se escuchó la voz de un hombre.

La sal está en el centro de una mesa gigante.

De un lado de la mesa gigante, se sienta la esposa,
y del otro lado, el esposo.

Y, ni ella, ni él, alcanzan la sal cuando están sentados.

Él siempre le pide a ella que le pase la sal.

¡Mujer,
pásame la sal!

Un día, ella se preguntó, ¿por qué soy yo quien siempre tiene que levantarse para llevarle la sal a él?

Entonces, le dijo a su esposo, ¿por qué no te levantas tú?

Él, en ese momento, no supo que contestar. Estaba tan acostumbrado a que ella hiciera todo en la casa, que no tenía una respuesta.



Mira, mujer, tienes toda la razón, no sé por qué siempre te pido que me pases la sal. Vamos a hacer algo para remediar este asunto.
¡Vamos a comprar una mesa más pequeña!, dijo.

¿Ustedes creen que esa es una buena solución?

Dibuja una nueva ilustración con la solución que tú propones:

Miguel y Lupe

Cuento escrito e ilustrado por Andrea de 9 años



Miguel es un niño que se burla de Lupe, una niña que se cortó el pelo con una máquina rasuradora, como esas que usan en las peluquerías para dejar el pelo muy pero muy cortito.

*No por ser una niña debo tener el cabello largo
No por ser un niño debo tener el cabello corto
Las niñas y los niños somos libres de elegir
cómo vestir y cómo tener el cabello*



La mamá de Lupe le cortó el pelo a su hija porque ella se lo pidió. A Lupe le gusta tener su cabello muy cortito. Casi rapada.

—Pareces un niño —le dijo Miguel, un compañero de su escuela.

Lupe empezó a llorar.



Llueve, y las gotas de lluvia son igual de grandes que las lágrimas de Lupe.

La lluvia limpia.
Las lágrimas también limpian,
y después de llorar,
Lupe se siente mejor.

Yo no soy un niño, piensa Lupe. Soy una niña a la que le gusta tener su pelo corto, muy corto.

¡Eso me hace muy feliz!

Y eso es lo que me importa a mí.



Doña Blanca

Cuento escrito e ilustrado por Verónica de 9 años

Doña Blanca es una señora que tiene un esposo llamado Pablo. Pablo es albañil y sale a construir casas todos los días.



Las mujeres tenemos el derecho de independizarnos económicamente.

Las mujeres tenemos el derecho a estudiar, a formarnos profesionalmente, a trabajar fuera de casa y a recibir un salario justo.

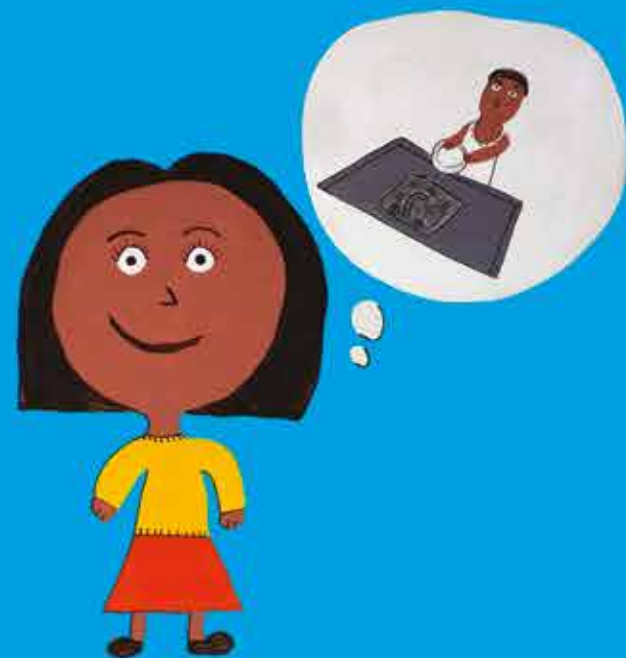
Las mujeres tenemos la libertad y el derecho de elegir vivir en pareja o no.

Las mujeres que no están casadas o que están divorciadas, también pueden ser felices.



Un día, cuando Pablo regresó a su casa luego del trabajo, Doña Blanca le dijo que ella también quería trabajar fuera de casa, ganar dinero, y que él y ella debían tener las mismas responsabilidades dentro de la casa, como cocinar, lavar los platos, barrer, trapear, lavar la ropa, cuidar a su hija, hacerle el almuerzo y llevarla a la escuela.

Tú no puedes trabajar, dijo Pablo, tú tienes que estar aquí en la casa para hacer el aseo. Tú eres una mujer. Yo no voy a hacer esas cosas porque yo soy un hombre.



En la noche se fueron a dormir y Doña Blanca le preguntó a su esposo que porqué se había enojado cuando le dijo que también quería trabajar fuera de la casa y que él debía trabajar igual que ella dentro de la casa.

Pablo se molestó otra vez.
¡Ya hablamos de eso, y déjame dormir
que estoy muy cansado, mujer!





Doña Blanca no se conformó. Consiguió un trabajo como vendedora en una tienda de artesanías. Le gusta trabajar ahí porque conoce a mucha gente. Ella les explica el origen de cada artesanía y está aprendiendo a hacerlas.

Y como Pablo nunca estuvo de acuerdo con eso, Blanca tomó una decisión. La decisión más importante y sana de su vida. Doña Blanca se divorció de Pablo.

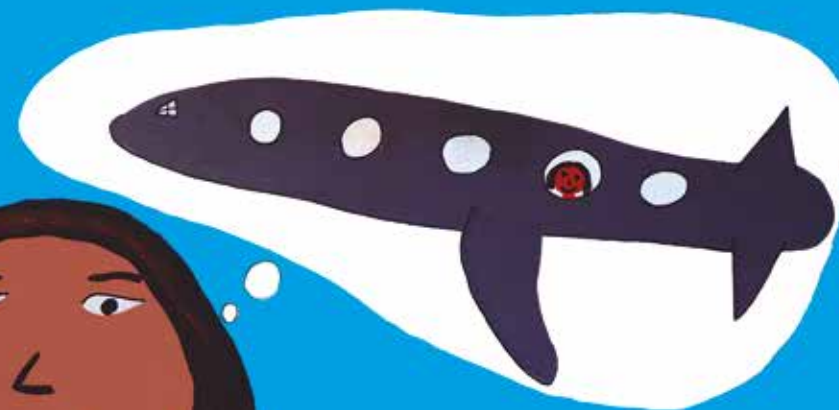
Ahora Doña Blanca trabaja, gana su propio dinero, aprende a hacer artesanías de barro, vive con su hija y está contenta.

El secreto de Miriam

Cuento escrito e ilustrado por Wendy Estefanía de 9 años

Las niñas y los niños tenemos derecho a soñar

Miriam tiene un secreto.
Quiere recorrer el mundo.
Quiere viajar sola por todo el mundo.



Un día, Miriam le contó el secreto a una amiga de la escuela, y su amiga le dijo que eso era ridículo, que las niñas no pueden viajar solas y menos irse lejos de su casa, ni lejos de su pueblo.





Una larga noche, Miriam no podía dormir. Se levantó de su cama y se asomó por una gran ventana que había en su cuarto.

Y ahí estaba la luna. Una luna morena. Miriam le contó su gran secreto a la luna, sin imaginar que la luna la escucharía.

—No te pongas triste —dijo la luna.

Miriam se sorprendió al escuchar la voz de la luna.

—Lo que me cuentas es maravilloso y suena muy divertido.

Después, Miriam se quedó bien dormida. Tanto, que hasta roncaba.



Al día siguiente se levantó de la cama, se vistió y se peinó. Estaba muy contenta y no recordaba si la luna morena había sido un sueño o si había hablado con ella realmente. Miriam fue derecho a la casa de su abuela. Que es la persona en quien más confía Miriam.



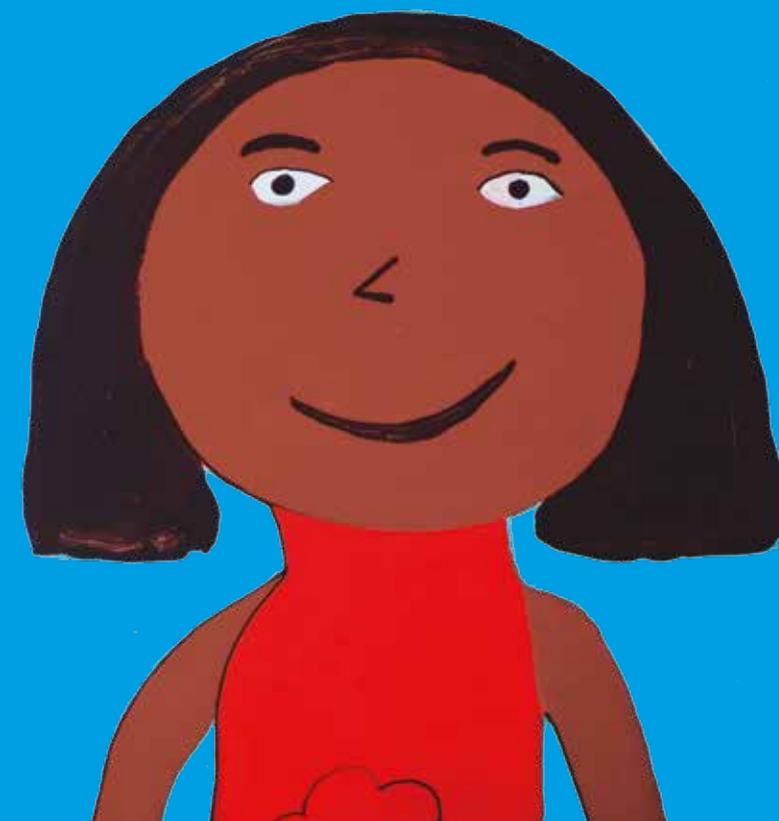
Miriam le contó a su abuela el gran secreto.



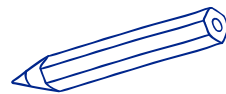
—Abuela, yo quiero recorrer el mundo, conocer lugares, conocer personas de otras culturas, el mundo es grande, es inmenso, y yo quiero estar en él. No tengo miedo de hacerlo, pero una amiga me dijo que eso era ridículo. La abuela la escuchó con mucha atención.

—Nietecita querida, claro que puedes hacerlo. Tú puedes recorrer el mundo si te lo propones, no hagas caso cuando alguien te diga que no puedes, que es peligroso, que eres mujer y esas tonterías que la gente dice. Sí puedes y lo vas a conseguir si te lo propones.

Miriam es una niña feliz. Y, cada noche de luna llena, asoma por su ventana y le cuenta sus secretos a la luna morena.



Con un dibujo, cuéntale a Miriam cuál es tu secreto.



¡Denuncia!

Cuento escrito e ilustrado por Carina de 9 años



Mónica y Dalia son dos mujeres que viven juntas. Mónica y Dalia son pareja.

Cualquier tipo de violencia hacia las mujeres es violencia de género

Un día, un hombre golpeó la puerta donde ellas viven.
—¿Quién será? —se preguntaron.



El hombre golpeaba la puerta
cada vez más fuerte.
—¡Abran la puerta o la tumbo!



Las dos mujeres le pidieron que se
fuera o llamarían al 911. El 911 es
el número donde debes llamar en
caso de sufrir cualquier
tipo de violencia.

Pero el hombre no se fue, tumbó la
puerta y entró con violencia para
golpear a Mónica, mientras Dalia
intentaba defenderla, ponerse
a salvo y llamar al 911.



Mónica había sido esposa de ese hombre,
pero se separó de él porque la trataba con
violencia. La insultaba y la golpeaba.
Mónica era víctima de violencia de género.

Salió corriendo a la casa de su mamá
que vivía muy cerquita, en busca de
ayuda. Mónica iba muy asustada.
Esa noche caía una gran tormenta.
El cielo tronaba y la lluvia caía con
fuerza sobre Mónica.



Al fin, Mónica llegó a la casa de su mamá y
le contó lo que estaba ocurriendo.
Mónica, dijo su madre,
¡tienes que denunciar a ese hombre!

¡DENÚNCIALO!

Mónica no lo había denunciado porque le tenía miedo. Él la había amenazado.
Pero aun así, con miedo, y en compañía de su madre y de Dalia, fueron a denunciarlo.

No te detengas, aunque tengas miedo o vergüenza.

Si sufres de cualquier tipo de violencia, acompáñate de la gente que sí te quiere.

¡DENUNCIA!

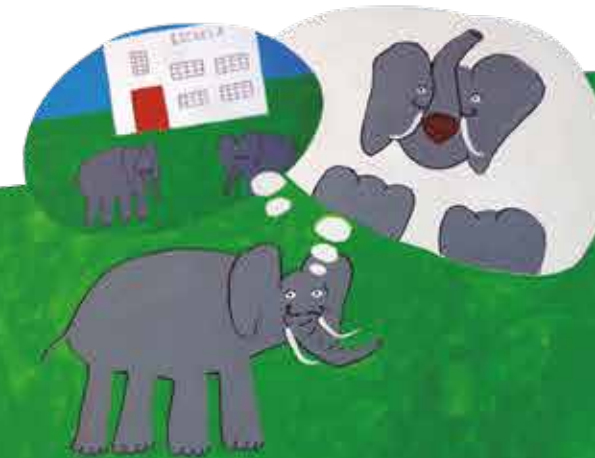


El sueño del elefante y el sueño de las elefantas

Aprender defensa personal puede ayudarte a salvar tu vida en caso de ser agredida

Cuento escrito e ilustrado por Miriam de 9 años

Había una vez un elefante que tuvo un sueño.
Soñó que tenía dos hijas elefantas.



Don elefante, en su sueño, no dejaba ir a sus hijas a la escuela. Las elefantas del sueño también tenían un sueño. Y su sueño era poder ir a la escuela. Pero, en ese sueño, las elefantas no podían ir a la escuela. Entonces, se disfrazaron de elefantes y se fueron a la escuela.

Atravesaron bosque y selva. Algo era distinto. Algo había cambiado.

Se dieron cuenta de que nadie las molestaba, nadie les decía cosas por el camino, nadie las acosaba, como cuando iban sin disfraz y los elefantes les gritaban:

...¡Qué bonita trompita!...

...¿Las acompañamos?...

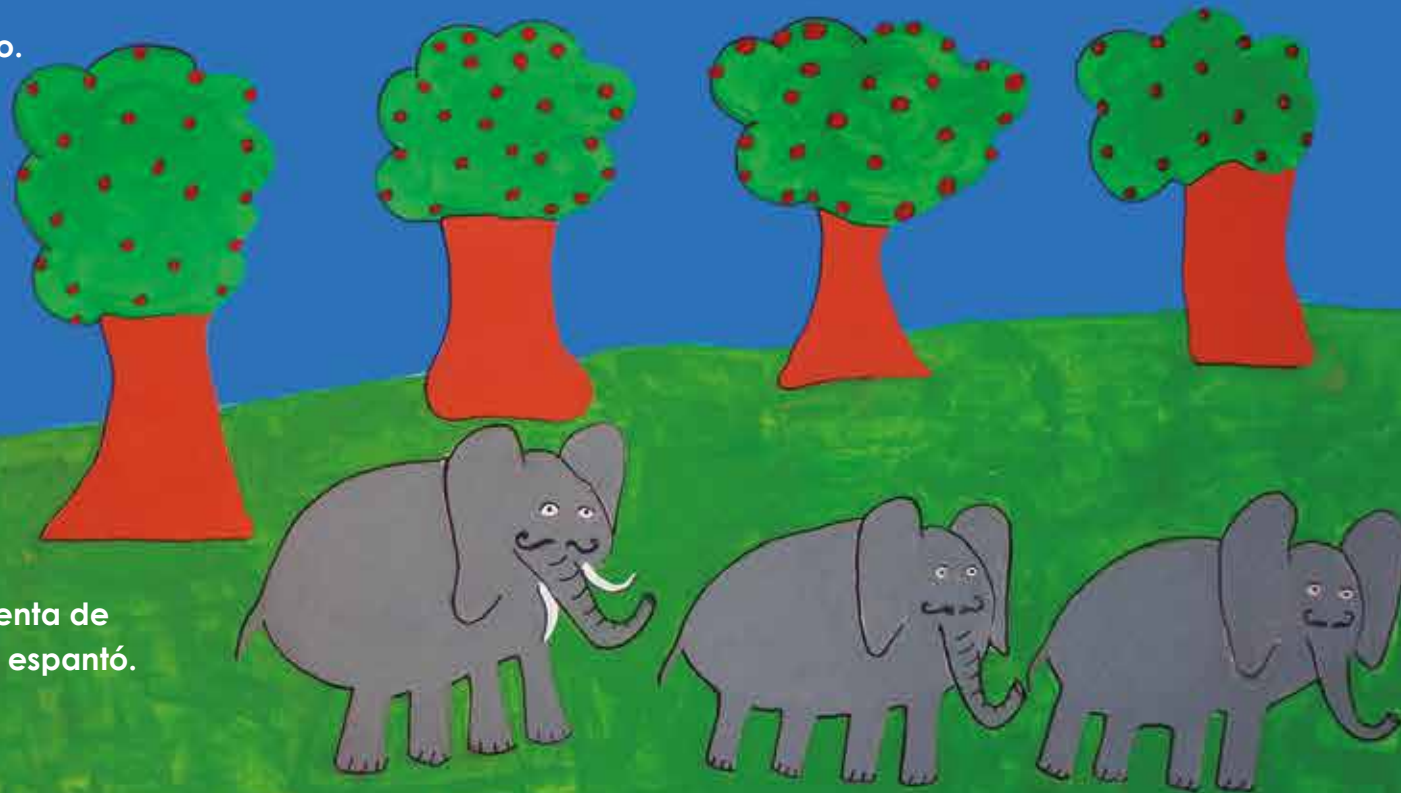
...¿A dónde tan solitas?...

Y cosas así. Cosas que las incomodan mucho.

Y, sobre todo, les da miedo.

Cuando las elefantitas regresaron,
Don Elefante las estaba esperando,
muy preocupado, en la puerta
de su casa.

Primero no las reconoció porque venían
disfrazadas de elefantes. Pero después supo que
eran ellas, sus hijas, sus elefantitas queridas.
—¿Por qué están disfrazadas así? —les preguntó.



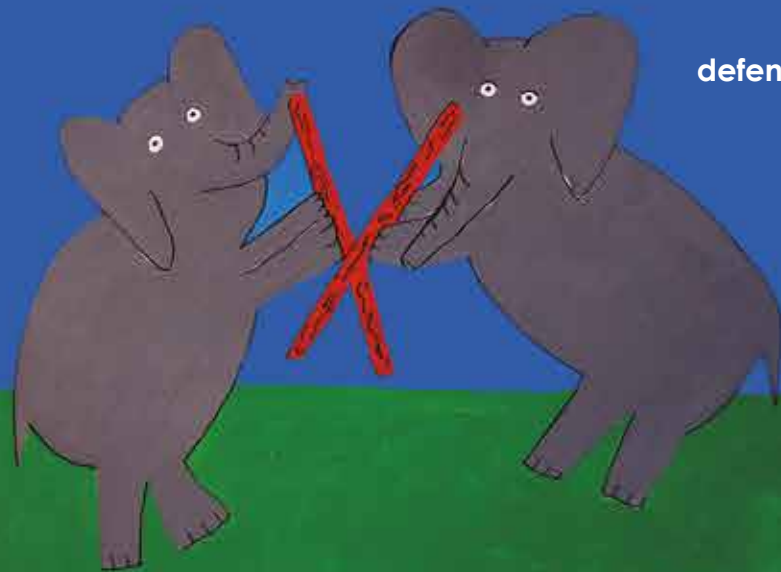
Don Elefante, en el sueño, se dio cuenta de
que sus hijas no estaban en casa y se espantó.



—Porque cuando estamos disfrazadas de elefantes, no nos molestan en la calle, y podemos andar hasta tarde, caminar por todos lados, ir a la escuela, correr, ir a las cascadas, y muchas cosas más.

Don Elefante entristeció. Se dio cuenta de que sus hijas tenían razón, que ellas tienen derecho a la libertad. A no tener miedo. Pero también él tenía miedo que alguien les hiciera daño.

Entonces se le ocurrió una gran idea. Las entrenó para que pudieran defenderse. Les enseñó defensa personal.



Estrella la astrónoma

Cuento escrito e ilustrado por Metzi de 9 años

Estrella es una niña de piel morena y de ojos verdes.
Estrella es una niña muy inteligente.



Las niñas y los niños tenemos derecho a tener un proyecto de vida, a visualizarnos en el futuro, a soñar, a defender lo que somos y nuestros intereses personales. Condenarnos a vivir bajo los estereotipos de género es violencia.



Estrella siempre soñaba que iba en un cohete hacia el espacio, que era una astrónoma y que recorría galaxias enteras a bordo de aquel cohete amarillo.

De camino a la escuela, Estrella le contó ese maravilloso sueño a su mamá.

—Hija, no solo por llamarte Estrella, vas a ser una astrónoma,
tú vas a ser maestra —dijo su madre.

—No mamá, yo voy a ser astrónoma, además, tú no tienes por qué decirme lo que tengo que ser. Yo sé que tengo derechos y uno de ellos es decidir qué quiero estudiar y qué quiero ser cuando crezca. Y eso quiero ser, una astrónoma que viaja al espacio —respondió Estrella.



—Mira, hija, tú tienes que ser maestra para que puedas atender tu casa, a tus hijos y a tu esposo.

—No mamá, yo voy a ser astrónoma y voy a recorrer todo el espacio. Ser mujer no me obliga a casarme ni a tener hijos ni a estar en la casa cuidando a nadie.

Al día siguiente, en su escuela, la maestra de Estrella la notó un poco extraña.

—¿Qué te sucede Estrella?

—preguntó su maestra.

—Tuve un sueño muy bonito, pero a la vez muy extraño —contestó Estrella.

—¿Qué soñaste?

—Soñé que iba en un cohete hacia el espacio. Que yo era una astrónoma.

—¡Es un sueño muy bonito y muy interesante!

—Sí, pero le conté el sueño a mi mamá y me dijo que eso no podía pasar, que yo tenía que ser maestra.

—Estrella, vas a tener que estudiar muchos años e irte a una universidad lejana, pero si eso quieres hacer lo vas a conseguir, tienes que perseguir tus sueños, que nadie te diga qué hacer. Que nadie rompa tus sueños.



Estrella estudió mucho, terminó la primaria, terminó la secundaria, terminó la preparatoria, buscó una de las mejores universidades del mundo para estudiar astronomía, consiguió una beca, y, diez años después de aquél sueño, entró a esa universidad.



Pasaron más años y Estrella se convirtió en una de las astrónomas más famosas del mundo. Lo que más le gusta investigar, son las estrellas gigantes rojas. Estrella es la astrónoma mexicana que más fenómenos raros ha encontrado en el espacio en los últimos tiempos.

El jardín escarlata

Cuento escrito e ilustrado por Johana de 9 años

Había un lugar donde solamente crecían flores rojas. Un lugar misterioso que a lo lejos parecía un gran tapete de terciopelo rojo. La gente lo llamaba el jardín escarlata.

El mundo es diverso, y la diferencia le da al mundo brillo y color. Demos la bienvenida a la diferencia. Nadie es igual a nadie. Seamos amables con las personas que son distintas a nosotras, a nosotros.



Un día, inesperadamente y en medio de todas esas flores rojas, nació un girasol.

El sol brillaba sobre el jardín escarlata y las flores rojas miraron hacia el girasol.



Luego, como si fuera magia, nació un jazmín azul, y las flores rojas giraron hacia él.



Del otro lado nacía una gardenia, y en el otro extremo tres azucenas, y, de pronto, en el jardín escarlata las hojas y los pétalos de las flores miraban hacia un lado y hacia el otro. Parecían danzar, y sus movimientos, junto con el viento, crearon música.

El jardín brillaba.

Eran tantas flores de tantos colores, y ninguna dejaba de danzar. Cuando no había viento, las hojas se quedaban quietas, pero los pétalos de las flores seguían bailando.



En la noche salieron las estrellas y
su resplandor dio brillo a las flores.



De día bailaban, de noche
brillaban, y la gente decía que
era el lugar en el que todas y
todos y todes quisiéramos vivir.
Un jardín de mil colores.
Un mundo diverso.

Transgato

Cuento escrito e ilustrado por Evelyn de 9 años

¡Es una gata!, dijeron cuando nació
Esmeralda, una gata de rayas grises,
de ojos azules y de gran pelaje.
La llamaban la bella Esmeralda.



Desde que era muy chiquitita,
Esmeralda se veía al espejo, pero en
lugar de ver a la hermosa gatita que
decían que era, ella veía a un gatito
con corbata y sombrero.

¿Por qué siempre que me miro en un espejo veo a un gato apuesto y ancorbatado?, se preguntaba la gata Esmeralda.

Así pasaron algunos años. Hasta que un día le llegó la respuesta a la pregunta que diario se hacía.

Me veo como un gato, porque en realidad me siento como un gato. Yo quiero ser un gato.

Y así, cuando fue creciendo, Esmeralda decidió transformarse en un gato.

Hoy, Transgato, es un apuesto y ancorbatado gato.



Los niños sí lloran

Cuento escrito e ilustrado por Ángel Ignacio de 8 años

Miguel es un niño muy alto que vive en una ciudad muy grande y que tiene su pelo muy largo.

Las niñas y los niños no debemos burlarnos de otras niñas y niños por ningún motivo. Las niñas y los niños tenemos el derecho a ser respetadas y respetados por nuestras ideas, aunque sean diferentes a las tuyas.

En la escuela lo discriminan y lo molestan por tener su pelo tan largo. Los niños no tienen el pelo largo, le dicen.



Él no hace mucho caso porque a él le gusta su pelo largo, pero aun así, le molesta que se burlen de él.

Un día, algunos niños de su escuela
planearon cortarle el pelo.
Y lo hicieron.

Miguel llegó llorando a su casa.

En la escuela de Miguel hubo una
reunión entre maestras y maestros, y
mamás y papás de las niñas y los niños.

Hubo muchos comentarios.
Hubo quienes estuvieron de acuerdo en
que los niños tengan el pelo largo, y otros
no estuvieron de acuerdo, aun así, se tomó
la decisión de que Miguel es el único
que tiene el derecho de decidir cómo
quiere tener su cabello.
Y nadie debe burlarse ni molestarlo por eso.
De ahora en adelante tienen
que respetarlo.

Miguel es un niño con pelo largo.
Miguel es un niño que sí llora.
Miguel es un niño libre.

Ave Multicolor

Cuento escrito e ilustrado por Raúl de 9 años

Había una vez un ave de seis colores.
Se llamaba Ave Multicolor.

Aquella Ave, no siempre tuvo seis colores.
Ella, o él, nació de color blanco.



Al Ave no le gustaba su color blanco,
entonces decidió pintarse de rojo,
pero con la primera lluvia se despintó.

Entonces decidió pintarse
de naranja.
Pero con la siguiente
lluvia se volvió a despintar.

Entonces se pintó de amarillo, y
después de verde, y luego de
azul, y de morado, pero siempre,
con la lluvia que le cayera
encima, se despintaba.



Un día decidió ponerse los seis colores juntos.

Los colores de la bandera de la diversidad.

Y voló, y cayeron fuertes lluvias y tormentas, y aquella ave seguía volando con orgullo.

Y nunca más se despintó.



Sandra brilla como un lucero

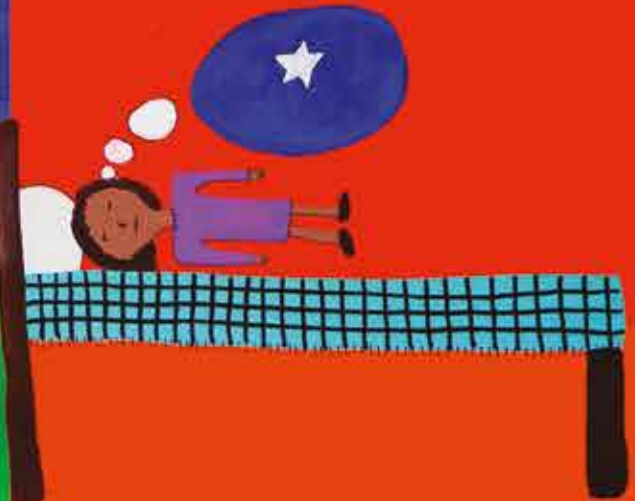
Cuento escrito e ilustrado por Elizabeth de 9 años

A Sandra le gustan mucho los luceros
y cada noche sueña con uno.

Y, al despertar, lo dibuja en una hoja blanca.

Una noche Sandra salió de su casa y
vio un lucero, muy brillante y muy lejano.

Al verlo sintió algo parecido a la
felicidad, y al mismo tiempo,
a la libertad.



Sandra tiene una
colección de luceros
pegados en la pared
de su cuarto.



Ella tiene un sueño.
Poder tener un lucero dentro de ella.

Y brillar.

Y ser libre.

Y vivir sin violencia.

Y ser respetada.

Y amarse.



Las niñas y los niños purépechas cuentan igual

se terminó de imprimir en julio de 2021
en los talleres de ImpresiónArte S.A. de C.V.
El tiraje fue de 1000 ejemplares.

En su composición se emplearon las fuentes Century Gothic 10:13,
Abadi MT Condensed Extra Bold 36:36 y Open Sans 10:10.

